

0 a 2 años

SEMANA 4

Presionar, chancar, pellizcar, ahuecar, amasar...



Antes de modelar figuras con alguna masa, la niña o el niño necesita realizar una serie de exploraciones previas, muy enriquecedoras e importantes por sí mismas.

¿Por qué es importante que puedan presionar, chancar, pellizcar, ahuecar, amasar...?

Entre el primer y segundo año de vida, aproximadamente, logran alcanzar —o están por hacerlo— una serie de habilidades que nos hacen verlos más como niñas o niños y ya no tanto como bebés. Ellas/os mismas/os se van percibiendo así y eso les genera una serie de sensaciones que pueden ser tan opuestas, como la alegría y la tristeza. Por un lado, alegría (orgullo, satisfacción, empoderamiento, etc.) por conseguir hacer cosas por sí mismas/os, y tristeza (melancolía, miedo, rabia, etc.) por ya no necesitar y recibir los mismos cuidados de antes por parte de mamá o papá.

Esta dualidad de emociones los confunde y las viven con intensidad; por ello, necesitan y buscan formas de expresarlas, descubriendo acciones que las/los alivia y reconforta, como ejercer presión, golpear con fuerza, pellizcar o hacer huecos con los dedos sobre las superficies blandas que lo permitan (sin hacer ni hacerse daño); y, sobre todo, les permite transformar su emoción en un proceso creativo, tal como comentamos en el artículo “Mordidas que nos hablan del amor y del enojo”, respecto a transformar el deseo de morder a través de juegos como la “boca comelona”, entre otros.



¿Por qué son un proceso creativo?



Son parte de las exploraciones y juego espontáneo de niñas y niños, es decir, son acciones que no necesitan —ni deben— ser enseñadas. Al realizar estos juegos, ellas y ellos no buscan un resultado o un producto, esperan disfrutar el momento. Con ello, la emoción que las/los llevó a chancar, ahuecar, etc., se atenúa, y eso —a su vez— les permite observar, asombrarse y contemplar las formas que surgen, descubren que pueden cambiarlas, así como ellas y ellos mismas/os se han transformado en el proceso, es decir, crean una manera de contener saludablemente sus emociones.

De los 2 años (aproximadamente) en adelante, las niñas y los niños, además de seguir necesitando expresar sus emociones a través de estas exploraciones con intensidad, descubren que esas formas —que en algún momento no fueron intencionales— pueden serlo y empiezan a amasar buscando repetirlas, aunque el resultado sigue siendo lo menos importante. Por eso, pueden pasar con fluidez de buscar hacer, por ejemplo, “gusanitos” a “bolitas” y viceversa.



Por el contrario, si hay la idea de lograr un producto o hacer las cosas de una determinada forma, la actividad deja de ser un proceso creativo de la niña o el niño, generando frustraciones innecesarias y perdiendo su valor de transformación y empoderamiento.

Rol del adulto

Si bien son juegos que parten de la iniciativa de la niña o el niño, tu rol es muy importante para que surjan y ocurran sin interferencias o problemas. Por ello:



- **Cuida que tu niña o niño esté lista/o para estas exploraciones.** Debe ser capaz de estar en calma, atenta/o y concentrada/o un tiempo suficiente; debe poder estar sin llevarse el material a la boca, ni trasladarlo o tirarlo y debe tener la habilidad manual necesaria.
- **Bríndale material y espacio adecuados,** como te explicamos al detalle en la infografía de esta semana: “Espacios y materiales para jugar a amasar”.
- **No le digas qué hacer, ni cómo desarrollar su exploración.** Recuerda que lo valioso es su autodescubrimiento.
- **Mantente cerca para que pueda compartir contigo sus impresiones** y seas un “espejo de placer” para ella o él, es decir, pueda ver en ti lo bien que se siente.
- **Con afecto y claridad, acompaña/o a retomar la actividad,** si piensas que podría estar costándole concentrarse: habla con ella o él sobre lo que observas e identifica si es falta de interés y prefiere realizar otra actividad, o si está probando qué puede o no hacer con el material. Si lo lanza o se lo mete a la boca, indícale límites claros sobre el uso del mismo. En ocasiones, las niñas y los niños, aun cuando ya no realicen algunas conductas, pueden volver a ellas, no por falta de entendimiento o capacidad, sino por poner a prueba los límites, o si están atravesando por muchos cambios u otra situación difícil. En esos momentos, necesitan de ti para decidir terminar y cambiar de actividad: “Parece que ahora te interesa jugar a lanzar..., podemos usar las pelotas para eso. Guardemos la masa y busquemos las pelotas”, por ejemplo.



Presionar, chancar, pellizcar, ahuecar y amasar son juegos exploratorios que permiten a la niña y al niño expresar sus emociones con la misma intensidad con que las viven, transformándolas y creando con placer. Por ello, y considerando la situación de emergencia sanitaria que genera tanta necesidad de comunicarnos, son una excelente ayuda para cuidar de la salud emocional de nuestras/os niñas y niños.

Referencias bibliográficas:

- Aucouturier, Bernard. (2004). Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz. Barcelona. GRAÓ.
- Winnicott, Donald. (2004). El hogar, nuestro punto de partida. 3.ª edición. Buenos Aires. Paidós.